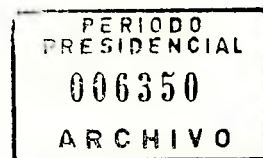


REPUBLICA DE CHILE

MINISTERIO DE ECONOMIA
FOMENTO Y RECONSTRUCCION
GABINETE MINISTRO




SANTIAGO, Marzo 08 de 1993

M E M O R A N D U M

A : S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
DE : MINISTRO DE ECONOMIA, FOMENTO Y RECONSTRUCCION
REF.: Discurso de S.E. el 11 de marzo.

Adjunto texto sobre juventud e innovación que contiene un enfoque que este Ministerio está otorgando a la campaña Cultura de la Innovación. Uno de los grupos objetivos de esta campaña es la juventud.

Sin otro particular, saluda atentamente a S.E.,



Jorge Marshall Rivera
Ministro de Economía
Reconstrucción

The block contains a blue circular official stamp of the Ministry of Economy, Development and Reconstruction. The stamp features the national coat of arms of Chile in the center. Overlaid on the stamp is a handwritten signature in blue ink. Below the signature, the name "JORGE MARSHALL RIVERA" and his title "Ministro de Economía Reconstrucción" are printed in blue.

SOBRE INNOVACION Y JUVENTUD

Todos sabemos que el mundo avanza a marchas forzadas hacia países sin fronteras. Este proceso no ha empezado hoy, ya que es imposible desligar sus orígenes del prodigioso avance experimentado en los últimos decenios por los medios de comunicación, que han puesto el mundo a la inmediata vista de todos.

Los seres humanos tenemos, antes o después, las mismas necesidades básicas y, por lo mismo, no debe extrañar que nuestras demandas básicas también sean muy parecidas. Pero también hemos desarrollado, en el curso de la historia, elementos -valores, ordenamiento social, instituciones, lenguaje, costumbres, arte- que identifican a quienes pertenecemos a una misma nación y permiten distinguirnos de otros grupos. La sociedad reconoce y aprecia la diversidad de estas y otras manifestaciones, que enriquecen la cultura y elevan espiritualmente a nuestra especie.

Cuando una sociedad se enferma del espíritu, brotan actitudes de desconocimiento a las manifestaciones distintivas, cunde el rechazo al legado de la historia, se pierde la identidad como nación. Una de las causas más graves de esta enfermedad es la inmovilidad, la rutina, la creencia de que todo está bien porque siempre ha sido así y que cambiarlo atenta contra la tradición. Hemos sido testigos recientes de cómo sociedades aherrojadas durante decenios por sistemas enemigos de la innovación, han saltado en pedazos y se debaten en los horrores de la guerra, de los odios étnicos y de la negación de la vida y de los derechos del hombre.

La mejor prevención social contra esta enfermedad es la juventud de un país porque, como dice un egregio pensador de nuestra América, los jóvenes son los únicos que no tienen complicidad con el pasado. Ustedes están llamados a conservar los valores, el orden social, las instituciones, el lenguaje, las costumbres, las expresiones artísticas, todo lo que constituye nuestro patrimonio nacional, pero no de un modo mecánico, no para repetir todo según la rutina, sino de manera creativa, alegre, refrescante, innovadora.

La innovación es un valor y una actitud predominante en los jóvenes, del mismo modo que la resistencia al cambio predomina en las personas de más edad y experiencia. La naturaleza ha tenido la sabiduría de establecerlo así para que, del empuje innovador de la juventud y la experiencia de los mayores, el hombre evolucione a un ritmo apropiado.

También ha tenido la naturaleza la sabiduría de adoptar ella misma la innovación como su más permanente y valiosa herramienta para modelar la vida. En general, cada especie que hoy vive en nuestro planeta ha debido superar con éxito innovaciones biológicas que le han permitido sobrevivir.

En esto, el hombre exhibe una diferencia: las innovaciones sociales conllevan el legítimo derecho de equivocarse sin que por ello la especie se extinga. Los innovadores se equivocan con frecuencia, pero justo es decir que también con frecuencia aciertan y que gracias a ellos la calidad de vida mejora y los países progresan.

En el plano económico, el mundo también se va integrando, y el progreso de los países depende de su competitividad, la cual a su vez es determinada por la productividad, entendida ésta como la cualidad de hacer mejor la cosas y a menor costo. El mejor fundamento de la productividad y la competitividad es la innovación tecnológica.

Aunque en nuestro país esta última haya encontrado hasta ahora como lugares de expresión principal a las empresas mayores y a las exportadoras, hay consenso en que la propagación del espíritu innovador a todo el mundo empresarial -en especial a la pequeñas y medianas empresas- es fundamental para la mantención e incremento del significativo desarrollo chileno de los últimos años.

Este consenso debe extenderse al resto de la sociedad, es preciso que la innovación sea expresamente reconocida y aceptada como un medio idóneo para mejorar la calidad de vida de las personas, de los grupos sociales y del país, que sea entendida en cuanto valor y actitud que se expresan en una búsqueda constante de cómo hacer mejor las cosas en la vida cotidiana -en la casa, en las relaciones familiares, en la recreación, en las organizaciones de base, en los colegios- y en el manejo del país -en el aparato gubernamental, en el Congreso, en el Poder Judicial, en las universidades, en los medios de comunicación social-.

Los jóvenes tienen todo el derecho de ser innovadores, pero el ejercicio de este derecho lleva consigo el deber de ponerse de pie para actuar. La innovación lleva envuelta en sí misma la palabra acción. Es preciso que las demandas juveniles por oportunidades y recursos para participar en el desarrollo del país estén acompañadas de esfuerzos autónomos, novedosos. Nada sería más contrario al espíritu innovador que una juventud laxa, que espere a que le señalen lugar, día y hora para sus oportunidades, y lo digan en qué consisten éstas.

El espíritu innovador de los jóvenes es fundamental para que el país en su totalidad se abra a la innovación. En esta tarea, los jóvenes no estarán solos. En todos los ámbitos y sectores sociales surgen ya voces seneras e iniciativas que apuntan a facilitar la innovación. Ayer pudo ser el Estado, o las universidades, o las empresas. Hoy se generaliza la conciencia de que el éxito del país depende del trabajo concertado de todos los actores sociales, y no de iniciativas aisladaqs. Hoy unen esfuerzos y recursos el Estado, las universidades y las empresas para favorecer la innovación.

Le toca a ustedes, los jóvenes, sumarse creativamente a estas acciones y también generar nuevas formas de participación en la vida del país.